Hubo un tiempo en el que el pamplonés Juan María Guelbenzu era el "señor del piano" en España. Una conferencia, por el segundo centenario de su nacimiento, va a recordar su figura y su música

# Rememorando a Guelbenzu

**JESÚS RUBIO**
Pamplona.

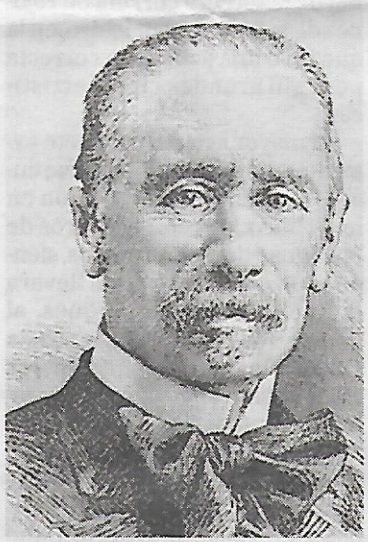
CUANDO 2019 esté a punto de terminar, el 27 de diciembre, se cumplirá una efeméride señalada, más por importante que por afamada. Ese día se habrán cumplido 200 años del nacimiento de Juan María Guelbenzu, un pamplonés que se convirtió a juicio de muchos en el mejor pianista español del siglo XIX pero cuya vida y trayectoria posiblemente no resulta muy conocida para muchos navarros de hoy. Por eso, la revista *Pregón* organiza mañana una conferencia-concierto en la que Jesús María Macaya Floristán, estudioso de la música y autor de las biografías de varios músicos navarros, hablará del pianista pamplonés, de una época en la que los músicos navarros dominaban en España y de los tiempos convulsos que vivió entonces el país. Junto a Macaya, el pianista pamplonés Pascual Jover Asurmendi interpretará algunas de las obras que escribió Guelbenzu, además de piezas de otros compositores con los que se relacionó, como Franz Listz o Frederic Chopin.

Jesús María Macaya y Pascual Jover, los encargados de la conferencia-concierto sobre Guelbenzu. CALLEJA

Nacido en Pamplona, Juan María Guelbenzu se trasladó muy pronto a Francia. Primero, cuando todavía era un niño, a Bayona, huyendo de las Guerras Carlistas. Después, con poco más de 20 años, a París. "Las guerras, en el caso de Guelbenzu, le hicieron posiblemente un favor. Si no hubiera pasado por París, que era el centro de la música, no hubiese llegado a ser lo que fue", aventura Macaya.

En la capital francesa no solo se formó en lo musical, sino que conoció a María Cristina, la madre de la futura reina Isabel II. "Por eso cuando regresó a Madrid unos años después, nombró a Guelbenzu profesor de la familia real. Fue el pianista oficial de la corte, asistía a los acontecimientos y a las fiestas de palacio, dirigía conciertos y la aristocracia madrileña, muy dada a dar festejos al estilo de París, solía invitarle", señalan Macaya y Jover.

En lo musical, su "momento más trascendental" llegó cuando se funda en 1863 la Sociedad de Cuartetos, a la que se incorpora junto al violinista santanderino Jesús de Monasterio. "España estaba entonces muy atrasada en lo musical y no había vivido la fiebre romántica que había entrado en todos los sitios. Por eso el mayor mérito de Guelbenzu es introducir en España esa música que había oído en París. Se trata sobre todo de música de cámara que apenas se había oído en el país". Esa Sociedad de Cuartetos ofrecía piezas de compositores como Mozart, Beethoven y Haydn. "También algo de Mendelsohn y ya al final, cuando les pidieron que renovaran el repertorio, a Chopin", explica Macaya, que hace hincapié en que Guelbenzu introduce en España música que en Europa era conocida desde mucho tiempo atrás. "España iba con 50 años de retraso. Por aquel entonces ya empezaba la segunda época del romanticismo". De hecho, a esos conciertos asistían pocas personas, "apenas 50 o 60 al principio, después ciento y poco", pero eran "muy selectas, muy influyentes".



Juan María Guelbenzu.

## Música navarra del XIX

Guelbenzu triunfa en una España donde los músicos navarros eran muchos y muy conocidos. En un tiempo que comparte con Emilio Arrieta, Hilarión Eslava, Joaquín Gaztambide y otros, además de por supuesto Pablo Sarasate y Julián Gayarre, posiblemente los más célebres, Guelbenzu se convirtió en el "señor del piano" de Madrid. Debió de ser un intérprete prodigioso, aunque como compositor no sobresalió tanto. "Las suyas eran piezas muy del estilo de la época romántica, de pequeño formato, para un gusto muy accesible y con influencias de los folclores locales", describe Jover.

Esa es posiblemente una de las razones por las que un personaje tan conocido en su época esté casi olvidado dos siglos después. "Si Guelbenzu hubiera sobresalido como compositor, nos hubiera llegado más. Pero era intérprete y no existía la tecnología de grabación. Cuando muere un intérprete, hay que levantar su memoria; si no, quedas en el olvido", señala Macaya. "Además fue monárquico y un hombre de la gran sociedad, un caballero, un señor. Eso no se lleva". "También hay que pensar que en el siglo XVIII y buena parte del XIX España no fue una referencia en la música, como lo era Francia, Italia o Alemania", apunta Jover. "Como España no pintaba nada, los personajes que tuvieron un sitio en esa época no alcanzaron relevancia más allá".

**Conferencia-concierto sobre Juan María Guelbenzu** Mañana a las 19.30 horas. Nuevo Casino Principal.